



lunes, 20 de mayo de 2013

Deleita el genio musical de Lecuona

José Luis Cáceres complace en recital de Pro Arte Musical

POR LUIS HERNÁNDEZ MERGAL

Especial *El Nuevo Día*

Bajo el título de *Una noche con el piano de Ernesto Lecuona*, se presentó el pasado jueves en la Sala Antonio Paoli del Centro de Bellas Artes de Santurce el pianista puertorriqueño José Luis Cáceres, en un recital auspiciado por Pro Arte Musical de Puerto Rico.

Cáceres ofreció un programa de la mejor música de piano del gran compositor y pianista cubano, sin lugar a dudas el mayor representante del pianismo romántico tardío de la hermana isla caribeña.

El programa fue una excelente demostración del profundo conocimiento del instrumento que tenía Lecuona, así como de la tradición pianística que se remonta a Chopin y Liszt, pasando por el crisol de Gottschalk, Ignacio Cervantes y los grandes compositores pianistas españoles, Albéniz y Granados.

Cáceres comenzó por un *Preludio en la noche* de hermoso lirismo, interpretado con elegancia y romántica expresión. Cáceres es un pianista de personalidad exuberante, como quedó demostrado en su interpretación de una selección de *Danzas cubanas del siglo XIX*, en que Lecuona rinde homenaje a su compatriota y predecesor Ignacio Cervantes.

El piano de Cáceres se regocijó entre el virtuosismo y la gracia lírica caribeña de las danzas cubanas: las octavas de *La primera en la frente*, la sección meliflua y grácil de *La Antigua*, las virtuosistas notas dobles del *Impromptu*, el íntimo lirismo de *Ella y yo*.

Cáceres dio rienda suelta a su imaginación musical en la *Suite de danzas afrocubanas*, demostrando un conocimiento genuino de las sutilezas rítmicas de la herencia Africana criollizada que ya el gran Louis Moreau Gottschalk descubrió a mediados del

siglo diecinueve y que Lecuona moderniza con atrevidas disonancias percusivas e ingeniosas combinaciones de figuras sincopadas. Cáceres supo capitalizar el genio de Lecuona para el color pianístico en la última y más famosa de estas danzas, *La comparsa*, interpretada con exquisito gusto.

Las *Dos piezas de salón* abrieron la segunda parte del programa. Un vals que realmente no añade nada original al extenso repertorio de piezas de salón producidas en el Caribe desde el siglo diecinueve, seguido de un *Canto del guajiro*, de mayor originalidad y excelente factura.

Para terminar el programa no podía faltar *Andalucía – Suite española*, en que Lecuona hace gala de su herencia musical ibérica, combinada con un virtuosismo de primer orden, que Cáceres dominó con pasmosa facilidad. Quizá la prueba de fuego para el pianista fue terminar con una *Malagueña* -la pieza más popular y más tocada de Lecuona-, y cuya interpretación entusiasmó al público de manera singular.